

Aleluya, aleluyas ya Justa tiene la suya.

A José Luis Gordo Blanco, maestro.



En un pueblo de Zamora, en Moraleja del Vino, vino a nacer Justa Freire entre panes y racimos.



Su madre era confitera, y su padre, Zahorí. De sus hermanos la cuarta, dicen crónicas de allí.



Poco a poco emigran todos y se van a la Argentina. Todos, todos menos Justa, queda al cargo de una tía.



Soñando con ser maestra a Zamora marchará, donde recibe lecciones de María Antonia Cebrián.



Conoce allí a Luis Zulueta, también a Julián Besteiro, a Rafael Altamira y a Cossío, el gran maestro.



Aprueba la oposición, primer destino, Casillas. Y llegará con su madre que ha vuelto de la Argentina.



Casillas se hace famosa, porque Justa la ha cambiado. Ahora es una escuela alegre, y de flores la ha llenado.



También van padres y madres, las gentes del pueblo llano. Tienen las puertas abiertas desea alfabetizarlos.



Justa se marcha a Madrid, y al Cervantes se ha llegado; allí conoce a Ángel Llorca director muy renombrado.



Entre todos elaboran, planes, viajes y lecturas, todo se piensa en el claustro, conversando con cordura.



Viajan juntos por Europa, con becas de formación. Eligen La Escuela Nueva: Piaget, Decroly y Rousseau.



Justa coordina la higiene, veladas y comedores; las lecturas en voz alta y visitas de formadores.



Las manos, hermosas manos, siempre en la escuela olvidadas. Manos y cerebro, manos, como Freinet proclamara.



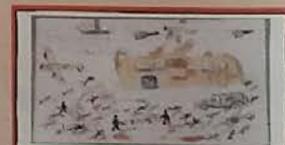
Las manos y el corazón como Cossío anhelaba. Y en el claustro del Cervantes todos juntos programaban.



Los niños hacen sus sillas, diseñan armarios, libros, juguetes, cabases, mesas, títeres y retabrillos.



Los libros, Justa, los libros en tus labios y en tus manos, como diría Cervantes, libros divinos y humanos.



Pero un día de verano el mes de Julio abortó y en polvo, lodo y ceniza aquel jardín se secó.



Desalojan a los niños a las colonias del mar. Con un modelo de auxilio que la ONU adoptará.



Presas en la cárcel de Ventas dignifica a las mujeres, con ellas canta y escribe, las escucha y engrandece.



Pero ellos, los vencedores caínes sempiternos, de todo te arrancaron, te dejaron el transtierro.



Moraleja: "Si ella fué justa con todos, estemos juntos con ella".

CODA:

Justa tuvo por buen nombre.
Justa que no justificara.
la que naciera en Zamora
cual brote de primavera.

FINAL:

UN ESPAÑOL HABLA DE SU TIERRA

*Las playas, parameras
Al rubio sol durmiendo,
Los oteros, las vegas
En paz, a solas, lejos;
Los castillos, ermitas,
Cortijos y conventos,
La vida con la historia,
Tan dulces al recuerdo,
Ellos, los vencedores
Caínes sempiternos,
De todo me arrancaron.
Me dejan el destierro.
Una mano divina
Tu tierra alzó en mi cuerpo
Y allí la voz dispuso
Que hablase tu silencio.
Contigo solo estaba,*

*En ti sola creyendo;
Pensar tu nombre ahora
Envenena mis sueños.
Amargas son los días
De la vida, viviendo
Sólo una larga espera
A fuerza de recuerdos.
Un día, tú ya libre
De la mentira de ellos,
Me buscarás. Entonces
¿Qué ha de decir un muerto?*

Luis Cernuda